

RESEÑA DEL AÑO FENOLÓGICO 2014-2015 DEL OBSERVATORIO DE CÁCERES

Gonzalo Ruiz Luján

Delegación Territorial de AEMET en Extremadura

RESUMEN: En la siguiente reseña se va a recorrer, desde un punto de vista fenológico, el año meteorológico 2014-2015. El gran número de especies analizadas —incluso más de las preceptivas en la observación sistemática— y la duración del periodo considerado solo permiten llevar a cabo un estudio fenológico general muy somero. Pero como ambos años, especialmente el último, han transcurrido con llamativas anomalías climáticas respecto a los valores normales, reviste gran interés constatar cómo las aves migratorias, y sobre todo las plantas, han acusado en sus procesos biológicos estas irregularidades térmicas y pluviométricas, fuera de la normalidad estadística.

1. FENOLOGÍA OTOÑAL DE 2014

El mes de septiembre de 2014 no nos dejó especiales novedades fuera de las tradicionales maduraciones llevadas a término de las conocidas moras de zarza (*Rubus fruticosus*) y de la higuera (*Ficus carica*), con sus brevas e higos, proceso prácticamente culminado a finales de agosto y que nos introduce en la nueva temporada sin otras novedades de relevancia.

Sin embargo, este mes de septiembre va a ser recordado no por sus anomalías térmicas —pues las medidas estuvieron ceñidas a los valores normales— sino por su inusitada pluviosidad. La precipitación registrada superó los 126 mm, es decir, nada menos que unos 100 mm por encima de la media mensual. Los efectos de esta sobreabundancia de agua no se van a percibir en ese mes, fenológicamente hablando, sino en las semanas sucesivas, y de forma muy clara.

Los meses de octubre y noviembre de 2014 trajeron consigo una estación otoñal anómala estadísticamente y que dio mucho que hablar dentro y fuera del entorno de la meteorología profesional. Incluso en esos días circuló el neologismo «verofño», acuñado de forma popular, dado que estábamos experimentando una especie de verano-otoño, unas semanas en las que los calores veraniegos, a esas alturas del año, no terminaban de moderarse de forma clara. Térmicamente octubre y noviembre registraron un incremento de cerca de 2 °C en su media respecto al valor normal.

Sin embargo, las precipitaciones de octubre y noviembre siguieron estando muy por encima de las cantidades normales estadísticas, superándolas en una cantidad aproximada de 20 mm. Esta pluviometría alta combinada con una termometría también elevada, como se acaba de decir, vino a condicionar mucho los fenómenos fenológicos propios de las fechas.

Se puede decir que, en la primera semana de octubre, los frutos de las especies *ilex*, *faginea* y *suber* del género *Quercus* habían llegado al término de su crecimiento. Igualmente estos frutos —o sea, las bellotas de las encinas, quejigos y alcornoques respectivamente— maduraron y se oscurecieron con mucha rapidez por el calor ambiente, pero también sufrieron la putrefacción y el fracaso muchos de ellos a causa de los parásitos que taladran y anidan las bellotas. Por el contrario, los ejemplares de bellotas que salieron adelante mostraron un calibre llamativo y benéfico para la montanera. En este mismo tiempo el olivo (*Olea europaea*) fue dando maduras sus aceitunas —propicias para la recolección—, todo ello de forma escalonada, según zonas y variedades, pues los trabajos de ordeño o vareo se extendieron prácticamente hasta final del año. Si nos referimos al castaño de fruto comestible (*Castanea sativa*) fijamos la fenodata de maduración plena en el día 20, a partir de la cual se inició su comercialización generalizada. Y por último, por citar una especie arbustiva, las adelfas (*Nerium oleander*) sobre el día 10 habían perdido ya la totalidad de sus flores, siempre refiriéndonos a ejemplares silvestres, no sometidos a riegos y cuidados.

Normalmente, avanzados los meses de octubre algunas especies inician su proceso de defoliación. Pero en 2014, dado ese calor y agua mayores de lo habitual, la práctica totalidad de los árboles —de todo tipo— despidieron el mes con sus hojas verdes y frescas, sin ninguna «intención» de amarillear.

Ya en noviembre, los propios árboles frutales —que anticipan por lo general la caída de la hoja— nos hicieron esperar hasta el día 15 el melocotonero (*Prunus persica*) y hasta el 20 el peral (*Pyrus communis*) para percibir la pérdida irreversible de sus hojas secas. Más reacios fueron los chopos (*Populus nigra*), los plátanos (*Platanus hybrida*) y los arces (*Acer pseudoplatanus*), que hasta los últimos días del mes no dejaron caer sus primeras hojas secas.

A primera vista las aves migratorias tuvieron un comportamiento más normal. Los datos de avistamiento de llegada de especies invernantes, en el entorno de este observatorio, para este mes de noviembre, fueron los siguientes: garzas (*Ardea cinerea*), en vuelo el día 5, en charcas el día 12; grullas (*Grus grus*), en vuelo el día 22; y petirrojos (*Erithacus rubecula*), el 26.

2. FENOLOGÍA INVERNAL DE 2014-2015

Después de este peculiar «verofño», el mes de diciembre hizo aparición con valores termométricos un poquito más fríos de lo normal, pero con un transcurso muy seco, con tan solo 17 mm registrados frente a más de 70 mm como media estadística. Son seguramente este frío y sequedad los que «de una vez» defoliaron las especies arbóreas. Precedidos por el majuelo (*Crataegus monogyna*)—que quedó pelado de hojas en los primeros días del mes— alrededor del día 15 quedaron defoliadas las especies del género *Populus* (*nigra* y *alba*), chopos y álamos. En torno al 18, los olmos (*Ulmus minor*) y las falsas acacias (*Robinia pseudoacacia*). Y hacia el 20, en las mismas puertas de la Navidad, los alisos (*Alnus glutinosa*).

Por lo que a las aves se refiere, se pudieron avistar petirrojos en diversos días. Y así llegamos al final del año civil de 2014.

El mes de enero de 2015 transcurrió con unas temperaturas ligeramente inferiores a las normales, pero las precipitaciones fueron del orden de un 50 % por debajo de lo habitual en estas fechas. Desde aproximadamente el 20 de diciembre hasta el 20 de enero no se observó ningún fenómeno de tipo fenológico. Es el mes del descanso vegetativo de la mayoría de las especies vegetales, el momento idóneo de la eliminación por quema de rastrojos y la poda de los árboles de cultivo y ornato del espacio público.

Los primeros indicios de renovación y reinicio del ciclo vegetativo los detectamos con la aparición de los pequeños «botones» de los olmos, los pequeños ápices incipientes y duros de las especies del género *Populus* y los amentos tiernos y finos de los alisos (*Alnus glutinosa*). Luego, unos días más tarde y hasta el final del mes, las adelfas (*Nerium oleander*) fueron abriendo con sus vainas secas y lanzando al aire sus semillas provistas de vilanos para facilitar su dispersión por el viento.

Con relación a las aves, tan solo hemos tenido constancia de movimientos de grupos de patos y la presencia cotidiana de los petirrojos.

Febrero llegó con temperaturas algo más frescas y, sobre todo, con una sequía mensual relativa muy acentuada, pues si la precipitación media normal ronda los 60 mm, este año se quedó en torno a los 9 mm. En este sentido, con una primera quincena tan fría y seca, todos los botones, ápices y brotes se estancaron en su aspecto incipiente, duro y coriáceo, y no llegaron a verdear y abrirse hasta prácticamente los últimos días del mes. La excepción que se repite todos los años fue el almendro (*Prunus dulcis*), que apuntó sus flores el día 14 y las abrió por completo el 18, y así se mantuvo en torno a los diez días.

Las aves de constante observación siguen siendo los petirrojos y las garzas (*Ardea cinerea*), ya sea trasladándose en bandadas o acomodadas en charcas silvestres de las cercanías de la ciudad de Cáceres. Las cigüeñas requieren una mención especial, pues algunos ejemplares pasaron el invierno en los contornos. Pero en torno al día 10 se puede afirmar que los individuos migratorios retornaron, dato deducido de la ocupación de nidos antiguos que han permanecido vacíos en invierno y, en general, por el patente incremento de individuos y grupos por doquier.

Otro dato fenológico peculiar y hermoso lo aportan los estorninos (*Sturnus vulgaris*). Al igual que las tórtolas y las cigüeñas, desde un tiempo a esta parte no todos los individuos manifiestan conducta migratoria; sin embargo, los ejemplares que se van a otras latitudes lo hacen de forma clara al ojo del observador.



El día 18 de febrero todos los nidos de cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*) que hay en las proximidades del observatorio estaban ocupados en su totalidad después de permanecer abandonados en su mayoría en el periodo invernal.

Tanto en el orto como en el ocaso del día, es imposible dejar de ver grandes bandadas de estorninos, con su peculiar movimiento ondulante de la masa de cientos de aves, y el correspondiente barullo de sus inconfundibles silbos y graznidos. A partir del 22 del mes, las bandadas desaparecen y se hace bastante más infrecuente ver ejemplares de estorninos, con lo que se viene a demostrar que esos agrupamientos tienen precisamente una función migratoria colectiva.

3. FENOLOGÍA PRIMAVERAL DE 2015

Como va de suyo, el mes de marzo dio el pistoletazo de salida a los grandes procesos fenológicos propios de la primavera. Transcurrió con valores térmicos normales y pluviométricos del orden de un tercio inferior a la cantidad media para este mes. Siguiendo cierto orden cronológico, entre los días 3 y 5 se definieron perfectamente las flores incipientes cerradas de los olmos, así como los brotes en rápido crecimiento de los plátanos y los amentos bien conformados de los chopos. Mientras, los frutales, en particular el melocotonero (*Prunus persica*) y el peral (*Pyrus communis*), manifestaban ya sus flores, que se abrieron en plenitud en cuestión de 72 horas.

En torno al día 15, los frutales y los géneros *Populus* y *Platanus* manifestaron sus flores y amentos perfectamente formados.

Entre los días 20 y 25 las encinas y quejigos del género *Quercus* se encontraban en pleno crecimiento a base de ramas y hojas nuevas y tiernas; sus flores hembras estaban abiertas y receptoras, y también los amentos machos desprendían su peculiar polen que amarilleaba el aire del entorno de los árboles. Las otras especies antes citadas seguían muy por delante en su proceso, hasta el punto de exhibir sus hojas tiernas, bien conformadas e incluso en inicio de apertura, como en el caso del olmo.

Aunque esta estación fenológica de Cáceres (F3469A) no cuenta con muestras de cerezos (*Prunus avium*) para su estudio, hay que mencionar el dato facilitado por los colaboradores del Jerte señalando el 27 de marzo como el día de la plena floración de estos frutales, con una semana de retraso sobre lo esperado a juicio de los expertos en su explotación.



Encinas (Quercus ilex), en el 15 de marzo. Ejemplar macho con amentos y ejemplar hembra con flores incipientes.



Desarrollo vegetativo de varias especies observado entre el 26 de febrero y el 4 de abril: 1, olmo (Ulmus minor); 2, chopo (Populus nigra); 3, plátano de paseo (Platanus hybrida); 4, melocotonero (Prunus persica); 5, peral (Pyrus communis).

En materia de aves, el goteo de individuos de tórtolas (*Streptopelia turtur*) hace muy difícil fijar una fecha concreta de su inmigración. Con todo, el primer ejemplar avistado lo fue el día 14. Por su parte, los petirrojos (*Erithacus rubecula*) son cada vez más difíciles de encontrar. El último avistamiento registrado fue el del día 26.

Aunque no es fenodata con estricto rigor, es un indicativo interesante el periodo desde el día 29 hasta el fin del mes. Vienen a ser unas fechas convencionales en las que la naturaleza de algún modo comienza la primavera al margen del dato astronómico. Las especies vegetales más madrugadoras están en plena floración. Las jaras (*Cistus ladanifer*) y adelfas (*Nerium oleander*) están dadas a la generación de hojas nuevas, completas, estiradas, bien definidas. El aspecto general de la campiña es de verdor adulto. Todas las especies de gramíneas y herbáceas tienen sus plantas configuradas por completo, y creciendo. Y aunque parezca un dato baladí, entre el 29 y 31 se observaron, después de meses sin verlos, insectos de diversos tipos, sobre todo voladores, como la característica abeja (*Apis mellifera*), o la aparición de las primeras lagartijas (*Lacerta muralis*) sobre el suelo seco y caldeado por el sol.

Fenológicamente, la primavera nos aporta un mes de abril lleno de acontecimientos biológicos susceptibles de numerosas observaciones.

Un vistazo general de la primera semana del mes (ligeramente más cálido y lluvioso que la media) nos permitió constatar datos como los siguientes. Los ejemplares del género *Quercus*, encina y quejigo, ya tenían sus brotes tiernos con sus hojitas bien configuradas y estiradas para el día 10. Lo mismo sucedía con los alisos y arces. La falsa acacia, que siempre es más madrugadora, terminó el mes anterior con su foliación completada y ya estaba ocupada en el despliegue de sus flores. Chopos y plátanos ya habían alcanzado el tamaño de madurez de sus hojas. Lo mismo sucedió con los olmos, que se encontraban en proceso de dispersión de sus semillas secas características, con los bordes «alados» para su mejor dispersión por el viento. También en esta primera semana de abril los frutales de referencia en este observatorio —peral y melocotonero— perdieron sus flores y dieron paso a sus hojas nuevas.

Hacia el día 15, jaras y adelfas habían echado sus hojas, maduras y endurecidas, y mantenían sus flores cerradas y encogidas hasta no más allá del día 20, cuando se podían dar por abiertos todos los capullos. Las escobas también habían desplegado sus flores perfumadas y brotes nuevos, anticipándose unos 8 o 10 días a su pariente la retama, que hizo lo propio. Y el majuelo, que desde hacía días se mostraba tupido de hojas y flores.

Esta primera decena de abril fue especialmente lluviosa y cálida, favoreciendo así la germinación generalizada de semillas y la rapidez de los desarrollos vegetativos. Al margen del dato astronómico y sin que sea una fenodata técnicamente formal y afinada, se puede afirmar que en torno al 15 de abril la primavera entró de forma patente y el «buen tiempo» empezó a imponerse como predominante.

Si puede decirse tal cosa, hay una «tríada» de especies que certifican el predominio de la luz y el sol, y de algún modo una primavera sin vuelta atrás. Esas especies son la lagartija (*Lacerta muralis*), la actividad intensa de las abejas (*Apis mellifera*) y la proliferación de mariposas, sin especificar. Al margen de este «test casero», el aspecto general del entorno natural era apabullantemente primaveral. Los prados estaban alfombrados de verde y flores. Todas las gramíneas habían alcanzado su estatura de plantas adultas. Y los grandes cardos rastreros se habían desplegado en hojas y flores amarrotadas.

En torno a los días 20 y 25 asistimos al punto álgido de la inseminación del plátano (*Platanus hybrida*). Al mismo tiempo que va generando sus semilleros nuevos esféricos, deshace los semilleros del año anterior, esas conocidas bolas peludas que se deshacen, se reparten por el suelo y aire y provocan los recurrentes problemas alergológicos. Más espectacular es la inseminación de los chopos (*Populus nigra*), que engendra semillas en sus amentos enracimados y las suelta al viento revestidas de esos ovillos o pequeñas nubes algodonosas, los vilanos.

El tránsito entre este mes y el siguiente, mayo, nos ofreció datos interesantes de las primeras fructificaciones. El melocotonero (*Prunus persica*) mostraba sus frutos muy incipientes pero distinguibles. Otro tanto le sucedía al olivo (*Olea europaea*) que, con gran parsimonia, iba cambiando sus florecillas dejando entrever unas minúsculas aceitunas.



Muestra del 2 de abril de falsa acacia (*Robinia pseudoacacia*), en su poco frecuente variedad de flores rojas; en el estadio de foliación y floración plenas.



Día 19 de abril. Momento álgido de la inseminación de vilanos procedentes de los amentos de los chopos (*Populus nigra*).

Por lo que a las aves se refiere, se avistaron algunos patos sin especificar en tránsito de vuelo, fenómeno este que por última vez en este año se observó en el día 12. El 17 se escuchó por primera vez el canto del cuco (*Cuculus canorus*), y el día 17 el del ruiseñor (*Luscinia megarynchos*).

Mayo de 2015 se comportó de una manera nada primaveral, sino más bien casi veraniego, mucho más seco y cálido que lo normal. La media mensual registrada, 20,7 °C, fue 3,6 grados superior a la media normal. El dato pluviométrico, si cabe es todavía más estridente, pues frente a los casi 40 mm de lluvia de media normal, este mayo de 2015 nos ha dejado dos insignificantes décimas de milímetro de precipitación.

No cabe duda de que estos numerosos días de ambiente cálido y seco aceleran algunos cambios vegetativos. En la primera semana del mes los chopos, plátanos y olmos dieron por terminada la inseminación por dispersión de semillas y vilanos. La retama inició una tímida apertura de flores, mientras que la escoba ya estaba en fase de plena floración. Estos mismos «calores anticipados» fueron los que aceleraron el escalonamiento de las fases de hoja, flor y fruto incipiente de especies muy difundidas por el entorno pero que son de origen y comportamiento más tropical: es el caso del alianto (*Alianthus altissima*), del cinamomo (*Melia azederach*) y de la catalpa (*Catalpa bignonioides*), esta última con despliegue floral breve pero de gran belleza.

Dependiendo de las variedades, los olivos han escalonado su floración. Podemos darla por generalizada y plena en todos los individuos y tipos para el día 15 del mes. No mucho más tarde el peral y el melocotonero apuntaron sus frutos, si bien la sequía ambiental provocó que el número de frutos fuera inferior al de otros años, además de tener un aspecto poco saludable y expuesto a agresiones de hongos e insectos.

Las jaras (*Cistus ladanifer*) han florecido por completo hacia el día 10 y las adelfas (*Nerium oleander*) en torno al 12. En este caso también la sequedad prematura recortó la cantidad de flores y pocas llegaron sin marchitarse a las semanas siguientes, excepto en el caso de las adelfas de espacios ajardinados sometidas a riego y cuidados. A partir del día 15 el majuelo (*Crataegus monogyna*) empezó a perder la flor y a apuntar sus pequeños frutos esféricos.

En relación a las aves migratorias, en los primeros días del mes se pudieron avistar ejemplares aislados de algunas especies estivales, pero «una sola golondrina no hace primavera». Las fenodatas exactas de especies y días de su primer avistamiento son: golondrina (*Hyundo rustica*) el día 2;



Máximo desarrollo vegetativo, anterior a cualquier síntoma de marchitamiento, del cardo borriquero (*Cirsium arvense*); muestra del 3 de mayo.

avión común (*Delychon urbica*) y vencejo (*Apus apus*), el día 10; abubilla (*Upupa epops*) el día 11; fue también en este mismo día 11 la última vez en la temporada en que en el observatorio pudo avistarse un petirrojo (*Erithacus rubecula*).

4. FENOLOGÍA ESTIVAL DE 2015

El mes siguiente, junio de 2015, revistió las mismas anomalías estadísticas que el de mayo precedente, es decir, acusadamente más cálido y seco que los promedios normales. Y ello se dejó sentir en las especies vegetales de referencia fenológica. Para la entrada del verano según el dato astronómico del día 21, especies como el olivo, la retama y el majuelo dejaron ver sus frutos primerizos, morfológicamente reconocibles pero muy incipientes.

Las citadas anomalías climáticas fueron reconocibles en un proceso de dos caras; por un lado, la aceleración por el calor de las maduraciones pero también, y al mismo tiempo, la presentación de frutos de menor calibre del acostumbrado y con un evidente aspecto como desmejorado. Se pudo comprobar fácilmente en los plátanos y alisos, pero en los frutales resultó descarada la baja calidad de los melocotones y las peras incipientes. También fue posible verificar esta sequedad y calor «de más» en las adelfas, que experimentaron el marchitamiento de la primera oleada de flores y entraron en una constante y simultánea pérdida y generación de flores —siempre refiriéndonos a los ejemplares silvestres, pues las adelfas puestas bajo cuidado de jardinería contaban con todos sus elementos frescos y saludables—.

El género *Quercus* es más recio y acusa menos estas anomalías. Las encinas, alcornoques y quejigos habían terminado de dar la dureza y oscurecimiento de madurez a sus brotes tiernos, y a caballo con el siguiente mes de julio, estas especies (salvo el alcornoque) entraron en fase de fructificación, pudiéndose comprobar cómo morfológicamente se distinguía la bellota de la «funda» que la envolvía.

El mes de julio transcurrió fiel a su fama de poco dado a las precipitaciones. Pero térmicamente no solo prolongó la anomalía al alza de la temperatura, sino que la llevó a su extremo durante las tres «olas de calor» que trajeron consigo valores muy altos desde hacía bastantes años. De esta suerte, este fenómeno de «mucho calor y poca lluvia» siguió agudizando los síntomas vegetales mencionados que se vinieron verificando desde mayo, según esa comprobación (*grosso modo*) de frutos que maduraban con rapidez pero de tamaño y calidad manifiestamente mejorables.

Como nota curiosa, cabe hacer una breve alusión a esa pequeña y pasajera defoliación de los chopos, arces, plátanos y álamos. Fue una caída de hoja extemporánea debida a esos repuntes de calor severo y falta de agua, que llevó a perder, sin esperar a otoño, una pequeña cantidad de hojas deterioradas por marchitamiento, y para defenderse reduciendo la superficie neta de evaporación y pérdida de agua cuando más necesario era retenerla.

Como es habitual, julio y también la práctica totalidad de agosto fueron meses algo «vacacionales» para la fenología sin que se verificaran pasos de unos estadios vegetativos a otros. El único fenómeno digno de observación y reseña fue la maduración llevada a término de los frutos de diversas especies. Los frutos más reseñables que alcanzaron su punto comestible, haciéndoles susceptibles de ser recolectados, fueron: el almendro (*Prunus dulcis*), a finales de julio; el melocotonero (*Prunus persica*) a partir del 15 de agosto; las zarzamoras (*Rubus fruticosus*), desde el 20; los higos de la mayoría de las especies de cactus, sobre el 25; y algunas higueras (*Ficus carica*), también el 25.

El año fenológico se cerró en un ambiente de pesimismo entre los profesionales agrícolas a causa de tanto calor combinado con precipitaciones prácticamente nulas. Esperaban cosechar menos fruto del olivo que en la temporada anterior. Otro tanto ha sucedido con los viticultores de la región que han ido abordando la vendimia en fechas bastantes prematuras y nada acostumbradas.